

MENSAJE 91 1. DICIEMBRE. 2021

«“Cómo te contemplaba en el Santuario,
viendo Tu Luz y Tu Gloria;
así te ama mi alma,
Señor, Dios mío¹”.

Las cortinas de Jerusalén caerán a espada, serán rasgadas, demolidas y pisoteadas². No verán el fin los que te aplaudían y vitoreaban; todo será negrura y espesor ese día. El llanto de la gente, el estruendo del mar, todo será confusión y terror aquel día. El esplendor del Santuario caerá a espada en medio de la anarquía y el terror. Mi ciudad santa, Jerusalén, el esplendor de lo sagrado, la paz y el concierto, todo desaparecerá de Mi ciudad santa, porque estuve en tu puerta³ y no me recibiste. Acreciste el amor en tu alma a otros dioses, dioses de barro y arcilla que te han llevado a la perdición; te pavoneas del mal que hay en tu corazón, por eso te voy a enviar el terror y el espanto, el mal y el llanto, para que tu corazón vuelva a Mí, a tu Dios y Señor. La espada cerrará tu herida de idolatría con el sufrimiento y el dolor, el espanto y el crujir de dientes por la angustia⁴ que se os vendrá encima.

Son tiempos de dolor por la purificación y la prueba a que será sometido Mi pueblo⁵. El rigor y la prueba os acompañará y el cielo se oscurecerá en vuestras vidas por la sangre vertida, sangre inocente⁶ que baña vuestras calles y ennegrece vuestro corazón.

¹ Sal 63,3.2.9

² Lc 21,24

³ Ap 3,20

⁴ Dt 28,53.55.57; cf. Dt 28,1-68; Jer 4,5-31; Mt 24,15-36

⁵ Lc 21,22s

⁶ Dt 19,10.13; 21,8; Mt 23,35

Pensáis estar limpios⁷, pero no lo estáis. El pecado yace impenitente en vuestro corazón de día y de noche y no lo echáis de él. Os habéis acostumbrado a pecar y vivís con el pecado y en el pecado con total normalidad; ya no dais importancia a alejaros de Mí por el pecado. Vivís fuera de la Ley de Dios y os habéis hecho a vivir mal y desordenadamente y esto traerá el dolor y el llanto a vuestro mundo, mundo de serpientes y víboras⁸ que andan por vuestras calles y vidas, ciudades y sueños envenenando vuestra alma, y vosotros como si nada ocurriera. Es el justo castigo para un pueblo que se ha separado de su Dios, que no le quiere, que no le ama, que se ha alejado de Él, que sigue los caminos de Satanás, el diablo, y se ha buscado la perdición.

Aquí está vuestro Dios y Señor y ¿quién me escucha?, ¿quién sigue Mis palabras con amor y fruición, con anhelo y obediencia? Estáis dando la espalda a vuestro Dios, a la Gracia que viene del cielo. No reconocéis los carismas del Espíritu Santo, porque sois del diablo haciendo sus obras, obras de negrura y espesor, dando la espalda al discernimiento y la reflexión sincera ante el sagrario, dejando que la Gracia entre en vuestras almas con la humildad de reconocer a Dios en vuestras vidas, cuando Dios aparezca en ellas de la forma y manera que Él, en Su Voluntad, así lo decida y permita.

¡Oh hijos del diablo!⁹, que todo un Dios baja del cielo y vosotros lo negáis¹⁰. Ocultáis y perseguís a Mis profetas¹¹ negando la verdad que viene del cielo; tapando y obstaculizando Mi Gracia.

El Dios del cielo baja¹² cada mes con Su Palabra, para iluminar vuestras conciencias en la Palabra Revelada desde antiguo en el Libro Santo de Dios, pero vosotros decís que no es Dios.

⁷ Mt 23,23-27

⁸ Mt 23,29-33

⁹ Jn 8,44; 1 Jn 3,10; Jue 19,22

¹⁰ Jn 1,10-11

¹¹ Mt 23,34.37

Dios baja del cielo para abrir vuestros corazones con la Palabra del Amor y la Verdad¹³, y vosotros decís que no es Dios.

Dios baja del cielo para haceros llegar el aviso de vuestra preparación a Su llegada¹⁴, a Su venida a este mundo, a vuestros corazones y vosotros decís que no es Dios. Pero viene Satanás con sus engaños y arengas, y vosotros decís que eso sí es de Dios.

Pueblo cobarde y mentiroso que esta tapando la Gracia de Dios, que impide a Mis hijos, los que me esperaban y ven la Gracia de Dios que viene del cielo, seguir Mis palabras.

Un pueblo de Dios oscurecido por la mentira y el engaño de Satanás. ¿Cómo haré, pueblo Mío, para castigar tu pecado e iluminar tu conciencia en el camino que el cielo ha trazado para tu salvación?

Si mando profetas con Mi Palabra, no los creéis; si mando signos, no los veis. Estáis perdidos en la mentira y el engaño del diablo, Satanás. El cielo llora vuestro pecado y vuestra perdición. Es un mundo descreído y empecatado, que no reconoce la Gracia de Dios.

Todo un Dios que se abaja para acompañar a Sus hijos¹⁵ en el camino de la salvación, y vosotros decís que no es Dios. Satanás habla por sus secuaces, y a vosotros en vuestro interior, y le creéis. ¿Qué haré con este pueblo engañado y mentiroso que sigue las mentiras del diablo y no reconoce la verdad de su Dios y Señor?

Las murallas de Jerusalén crujen y caerán a espada. Mi pueblo será escarnecido porque ha perdido la Luz de la Gracia, la Luz del Espíritu Santo y ya no se alegra con los carismas del Espíritu Santo¹⁶, no los ve, no los cree, no se sirve de ellos en su camino de salvación¹⁷; no hace fiesta

¹² Jn 6,32-44

¹³ Jn 1,17; 8,31-32; 14,6; Rom 8,35ss.

¹⁴ 1 Cor 4,5

¹⁵ Sal 113,5-8

¹⁶ Ef 4,29-30

¹⁷ 1Cor 12,1-14,40

cuando el cielo derrama sus carismas, sus regalos, sus tesoros¹⁸, sobre este mundo, porque es un pueblo ciego, sordo y mudo por el pecado.

Cantáis y vitoreáis a vuestro Dios en vuestras reuniones y el cielo se alegra y se derrama sobre vosotros¹⁹ y vosotros decís: no es el cielo, es Satanás. Pueblo Mío, ¿hasta cuándo tendré que soportaros?

Escrutad todo, discernid todo a la Luz de la Gracia²⁰ y sed agradecidos con el Don del cielo; ved a Dios en la Gracia que el cielo derrama sobre vosotros. No quedará impune vuestra ceguera y mudez, vuestro abandono a la Gracia que el cielo esta derramando al mundo en estos Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de vuestro Dios y Señor.

Es tiempo de reflexión, de interiorizar actitudes, de parar en vuestras vidas y ver si estáis respondiendo a la Gracia de Dios, porque el cielo responderá a vuestra incredulidad y abandono a vuestra obligación de escrutar y discernir con un corazón abierto²¹ y amoroso para descubrir siempre la Gracia de Dios.

Es tiempo de parar en el camino de vuestra vida y ver si estáis respondiendo a la Gracia de Dios, que se derrama en vuestras vidas a través de estos Mensajes de amor y salvación, que el cielo, en su Providencia, hace llegar a sus hijos a través de un instrumento pobre e inútil para el mundo, pero no para Dios. Hacedme caso, hijos, porque daréis cuenta de vuestra negligencia y blandura que os hace débiles e ineficaces en el camino de Dios.

El cielo habla, está hablando al mundo para el bien y la salvación de sus hijos. Escuchad la Voz de la Gracia, al Hijo de Dios que se abaja por amor a las almas. Escuchad y obedeced, reconoced al Hijo de Dios en las palabras que os hace llegar; seréis juzgados con rigor los que entorpezcáis

¹⁸ 1 Tes 5,19-24

¹⁹ Ef 5,18-20

²⁰ 1 Cor 14,29

²¹ Mt 24,33.42.44; Lc 21,28.34-36; Eclo 41,18-19; Mt 16,3

el camino de salvación²² a Mi pueblo, por vuestra incredulidad, negligencia y cobardía.

La Gracia de Dios no se malgasta, no se tapa, no se obstaculiza sin un justo castigo²³. Aprended a obedecer, a ser humildes y reconocer a Dios en vuestras vidas.

A Mis hijos sacerdotes y religiosos: No es tarde para reconocer el camino errado, pero si no hacéis un serio y riguroso examen de estos Mensajes en vuestras vidas, y para el bien de la salvación de las almas, seréis amonestados seriamente por el Dios del Cielo en vuestras conciencias, y en vuestra vida sentiréis el rigor del castigo, que amonesta y despierta para haceros cambiar en vuestra actitud. Dios solo quiere el bien de vuestras almas, y de las almas que ha puesto bajo vuestro pastoreo y cuidado.

Hijos, es momento de reflexión y parada en este camino de acoger la Gracia de Dios, que cada mes baja del cielo para el bien y la salvación de las almas.

Nada quedará sin premio y gozo, recompensa del cielo a sus hijos esforzados y amorosos que luchan por el Reino de Dios y Su Justicia, que abren sus corazones a la acción del Espíritu Santo en sus vidas y en el mundo.

Nada quedará sin justo castigo para los que obstaculizan el camino de la Gracia²⁴, que cada día se derrama desde el cielo para el bien y la salvación de sus hijos.

Es el final para una generación malvada²⁵ que se ha separado de su Dios.

²² Hch 16,17

²³ Hch 20,23-24

²⁴ 2 Cor 6,1-11

²⁵ Mt 16,4; Dt 32,5

No obstaculicéis la acción de la Gracia²⁶, que el mundo yace en el pecado.

No dejéis que el mundo se muera de sed, mientras que el cielo derrama el agua limpia y vivificante de la Gracia²⁷ en estos Mensajes de Dios, de Su Misericordia.»

²⁶ Rom 5,15; 1Cor 1,4-8

²⁷ 1 Cor 15,9-11